



Producción y sostenimiento de la vida en Comodoro Rivadavia Notas sobre la participación femenina en la economía extractiva hidrocarburífera¹

Renata Hiller², Belén Aguinaga³, Natalia Barrionuevo⁴ y Paolo Paris⁵

Resumen

El artículo presenta los principales lineamientos teórico-metodológicos del Proyecto "Economía hidrocarburífera extractiva y relaciones de género. Trabajo femenino en la Cuenca del Golfo San Jorge" desarrollado en la Universidad Nacional de la Patagonia (UNPSJB), en el ámbito del Centro de Investigación y Transferencia Golfo San Jorge del CONICET. A partir de los aportes del feminismo materialista y la economía feminista se reconsideran los conceptos de *trabajo* y *producción*. Se presenta una serie de datos estadísticos que permite cuestionar y comprender de otra manera cómo se produce y reproduce la vida en Comodoro Rivadavia, atendiendo a la heterogénea participación de las mujeres en la economía extractiva hidrocarburífera.

Palabras clave

economía feminista - trabajo no remunerado - industria petrolera

Abstract

The article presents the main theoretical-methodological guidelines of the Research Project "Extractive hydrocarbon economy and gender relations. Women's work in Cuenca del Golfo San Jorge" developed at Universidad Nacional de la Patagonia (UNPSJB), within the Centro de Investigación y Transferencia Golfo San Jorge of CONICET. From the contributions of materialist feminism and feminist economics, the concepts of work and production are reconsidered. A series of statistical data is presented in order to question and understand in another way how life is produced and reproduced in Comodoro Rivadavia, taking into account the heterogeneous participation of women in the extractive hydrocarbon economy.

Keywords

feminist economics - unpaid work - oil industry

¹ El trabajo forma parte del Proyecto 1365/17 "Economía hidrocarburífera extractiva y relaciones de género. Trabajo femenino en la Cuenca del Golfo San Jorge" financiado por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la UNPSJB. Agradecemos los comentarios de lxs evaluadores y de Natalia Escobar Váquiro.

² CONICET CIT Golfo San Jorge/UNPSJB. Contacto: renhillier@gmail.com

³ Maestranda en Trabajo Social, FHCS/UNPSJB. Contacto: belenaguinaga2015@gmail.com

⁴ Docente-investigadora de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la UNPSJB. Contacto: barrionuevonatalia.s@gmail.com

⁵ Docente-investigador de la Facultad de Ciencias Naturales y Ciencias de la Salud de la UNPSJB. Contacto: ppaolo_84@hotmail.com

El objetivo de la exposición que dio origen a este texto fue presentar a las y los asistentes del Taller Internacional *Recursos naturales y desarrollo local: Sostenibilidad, cohesión social y resiliencia* algunos de los lineamientos del Proyecto “Economía hidrocarburífera extractiva y relaciones de género. Trabajo femenino en la Cuenca del Golfo San Jorge”. También fue oportunidad propicia, de manera más general, para introducir y familiarizar a las y los colegas que nos visitaron en aquella oportunidad en lo que es la ciudad de Comodoro Rivadavia y nuestro trabajo cotidiano en la Universidad Pública local.

Así, lo primero que debiera decirse es que este proyecto de investigación no se deslinda del resto de las labores que la Universidad y el Centro de Investigación y Transferencia (CIT) Golfo San Jorge nos demandan. Nuestro horizonte apunta al conocimiento y comprensión sobre este particular territorio que es el Golfo San Jorge, en pos de contribuir a su desarrollo. Algunxs de nuestros colegas del CIT provenientes de otras disciplinas observan el Golfo como un espacio convexo, colocando su mirada en la “Pampa Azul”, los recursos marítimos, la flora y la fauna que habita el mar y sus costas. Otrxs⁶, en cambio lo vemos como un territorio cóncavo, concentrados en la producción hidrocarburífera que se desarrolla desde hace más de un siglo en el continente. El diálogo y la discusión respecto de qué entender por “desarrollo” y cómo mensurar sus dimensiones sociales, políticas, históricas, son parte aquel horizonte. De ahí que unos de los primeros interlocutores de nuestro trabajo pretendemos que sean aquellos colegas que abordan este mismo territorio (sus recursos naturales, sus propiedades biológicas, las herramientas tecnológicas para transformarlo) en pos de lograr un diálogo interdisciplinario rico y diverso.

Otrxs de nuestros interlocutores principales, y de los más inmediatos, son las y los estudiantes de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. La integración entre docencia, investigación y la “extensión universitaria” es un interrogante constante en nuestro proyecto. Nos preguntamos cómo divulgar el conocimiento producido. Revisamos en el espacio de aula los presupuestos teóricos y epistemológicos que orientan la investigación. Este artículo y su publicación en la *Revista Identidades* es una apuesta por extender al conjunto de la comunidad universitaria de nuestra Facultad los lineamientos centrales de un trabajo que, de lo contrario, queda muchas veces encriptado en publicaciones académicas desconocidas para lxs estudiantes de grado.

⁶ Consideramos al lenguaje como una práctica, más que como un conjunto de reglas gramaticales, sintácticas o de cualquier otro orden (moral, racional). Con el feminismo, reconocemos la problemática invisibilidad que produce el lenguaje misógino. Pero a la vez, convivimos, escribimos y actuamos políticamente con ese lenguaje de manera “paradojal”, al decir de Wendy Brown (2000). Se espera que este artículo sea comprendido, que su lectura resulte inteligible y que los signos representen @lgun/a c*sx en la cabeza del lector. Si ello no sucede, fracasaría como práctica comunicativa. Por eso se decide una opción pragmática. Cuando es posible se adoptan fórmulas genéricamente neutras y de lo contrario, se usa el universal masculino o “las y los”. Finalmente, en algunos casos se acude al uso de la “x” como una tachadura que indica aquella condición paradojal ante el lenguaje, recordando que “su verdad es su no verdad” (Derrida, 1989: 151).

Así, una de las cosas que solemos mencionar en clase es la particular mirada que ofrecen las ciencias sociales. Asumido el giro hermenéutico, entendemos que la ciencia puede ofertar una mirada entre las tantas que conviven (en disputa) en la sociedad. En particular, nos interesa defender que esta mirada “torcida”/crítica, que incomoda - que lleva a Sidicaro (1992) a mencionar a la sociología como una “ciencia de la sospecha”, que invita a la desnaturalización de todo lo existente- puede ofrecer un conocimiento “útil”⁷ acerca de nuestra sociedad y los problemas contemporáneos que nos aquejan, así como para pensar soluciones alternativas.

En esta oportunidad, el desafío será analizar, en base a teoría, una serie de datos cuantitativos elaborados por agencias estatales (INDEC y otros). La estadística es sin duda un modo bastante particular de conocer el mundo: supone la posibilidad de generalizar y cuantificar la vida social, observando fenómenos de manera panorámica. Claro que dicha producción de los datos se sustenta en teorías (y muchas veces, prejuicios) que orientan qué y cómo indagar. La propuesta en este caso será reconocer la riqueza de la producción y disponibilidad de datos que hoy ofrecen las agencias públicas de estadísticas y censos, y su necesaria articulación con fundamentos teóricos que orienten su lectura y análisis. Entonces, ofrecer esta “mirada torcida” desde las ciencias sociales permitirá conocer de otro modo (y, ojalá, comprender mejor) la economía extractiva hidrocarburífera de nuestra región. Para eso, en lo que sigue se presentan los objetivos y lineamientos teóricos del proyecto, luego se analizan dos conjuntos/“paquetes” de datos disponibles: el módulo de trabajo doméstico no remunerado y trabajo voluntario implementado por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) en 2013 y una serie de datos sobre nivel de actividad y empleo privado registrado. Luego se comparten las estrategias de investigación conexas que pueden servir a la triangulación de aquellos datos, ofreciendo una mirada que permita complejizar el análisis tomando en consideración la perspectiva de las y los agentes. Hacia el final, compartimos algunas reflexiones que vuelven sobre el contexto espacial y temporal en que este trabajo fue presentado.

De la producción del petróleo al sostenimiento de la vida: problematizar el *trabajo* a partir de la teoría feminista materialista

La narrativa social y política, pero también gran parte de la producción científica académica suele contar a Comodoro Rivadavia (o a ese particular territorio del Golfo San Jorge que evoca nuestro CIT) como una tierra de *trabajo* y *producción*. El perfil económico de la Cuenca, centrado en la explotación extractiva hidrocarburífera determina formas específicas de comprender ambos términos. Y dichas formas están fuertemente vinculadas a los modos en que se organizan las relaciones de género.

Hablamos de una triple invisibilidad del trabajo de las mujeres: epistémica (qué se entiende por trabajo y producción), estadística (cómo y qué se mide en el empleo, cuáles son las fuentes de información disponibles) y a nivel del sentido

⁷ ¿Útil para quién? ¿Deben las ciencias sociales ser “útiles” y qué sería ello en todo caso? Interrogan varios como Lahire (2006) en el programa de la materia Sociología/Módulo en Ciencias Sociales, en que algunas de nosotras nos desempeñamos como docentes.

común (percepciones e imaginarios sociales) que operan simultáneamente. En conjunto, consolidan una verdad acerca de los vínculos entre mujeres, trabajo y producción en la región que se autocorroboran y sedimenta un piso del cual resulta difícil despegarse: aquel que coloca en polos casi opuestos a “las mujeres” y “la producción y el trabajo”, siendo este último uno de los principales asignadores de recursos (materiales y simbólicos) en cualquier sociedad, y en la comodoreña en particular.

Interesa entonces a nuestro proyecto historizar el mundo del trabajo petrolero en la Cuenca desde una perspectiva de género; esto es: asumiendo las relaciones entre varones y mujeres como un producto histórico y contingente, fruto y materia de relaciones de poder (Scott, 1993, Connell, 2001, entre otros)⁸. A su vez, describir y analizar el trabajo femenino (remunerado y no remunerado) y su participación en la economía hidrocarburífera de la Cuenca en los últimos años. Enseguida veremos la magnitud del trabajo doméstico que en general éstas realizan y también, cómo muchas veces incluso su participación en el mercado laboral remunerado resulta opacada. Finalmente, un tercer objetivo apunta a indagar sobre las características de las mujeres actualmente vinculadas a la actividad petrolera. Interesa conocer sobre sus trayectorias laborales, pero también sobre sus relacionamientos dentro y fuera del espacio laboral, en particular sus trayectorias familiares, conyugales y la participación y formación de organizaciones sociales, políticas o sindicales.

Para ello, nos servimos de los aportes que varios feminismos⁹ vienen planteando desde la década del setenta en torno a la conceptualización de los modos de producción y reproducción de la vida. En primer lugar, respecto de la invisibilidad epistémica de las tareas de cuidado y su conceptualización como “trabajo”: sea la definición de *trabajo* que se adopte, resulta difícil no admitir que las tareas de cuidado y reproducción de la vida que se desarrollan en el interior de los hogares conllevan un gasto de energía y consumo de tiempo asimilables a la fuerza de trabajo mercantilizada en los sistemas capitalistas. A su vez, ya los propios Marx y Engels refirieron la centralidad de la reproducción (del obrero) en la dinámica capitalista y, específicamente, en la determinación del salario (que no es otra cosa que la expresión de la lucha de clases) (Marx, 1973). Sin embargo, como señala Antonella Picchio, en los sistemas capitalistas no es tanto el trabajo doméstico el que permanece oculto, sino la relación que mantiene con la producción capitalista (Picchio, 1994).

Reintegrar estas actividades en el centro de la dinámica socioproductiva lleva a repensar que antes que el sostenimiento “de la industria”, “del precio del barril” o cualquiera de los otros términos con que solemos designar la dependencia local de

⁸ Un estado del arte crítico sobre la participación de las mujeres en la industria hidrocarburífera de la Cuenca del Golfo San Jorge en el siglo XX puede consultarse en Paris y Hiller (2016).

⁹ Como suele suceder en una perspectiva político académica tan fecunda como el feminismo, resulta siempre injusto referir solo uno o dos nombres propios. De ahí que por ejemplo Cristina Carrasco hable de un “debate sobre trabajo doméstico” que se dio a lo largo de una década. En nuestro caso, resultaron centrales las lecturas de las autodenominadas “feministas materialistas” (Caloz-Tschopp y Veloso Bermedo, 2012). Para una conceptualización del cuidado desde la perspectiva de las políticas públicas tal como aquí interesa, se recomienda la Introducción de Esquivel, Faur y Jelin (2012).

nuestra monoproducción, está el sostenimiento de la vida. En palabras de Cristina Carrasco

Centrarse explícitamente en la forma en que cada sociedad resuelve sus problemas de sostenimiento de la vida humana ofrece, sin duda, una nueva perspectiva sobre la organización social y permite hacer visible toda aquella parte del proceso que tiende a estar implícito y que habitualmente no se nombra. Esta nueva perspectiva permite además poner de manifiesto los intereses prioritarios de una sociedad, recuperar todos los procesos de trabajo, nombrar a quiénes asumen la responsabilidad del cuidado de la vida, estudiar las relaciones de género y de poder y, en consecuencia, analizar cómo se estructuran los tiempos de trabajo y de vida de los distintos sectores de la población (Carrasco, 2003: 5).

Garantizar el sostenimiento de la vida conlleva un sinnúmero de actividades que demandan tiempo (limpiar la casa, asear y arreglar ropa, realizar compras, preparar y cocinar alimentos, realizar tareas de mantenimiento del hogar, acompañar y ayudar en las tareas escolares, asearse y asear a otros que dependen de nosotros) y otras tantas en las que el tiempo “se pierde” (buscar precio, hacer trámites, llevar y traer cosas y personas...). A su vez, ofrecer cuidados a otro/as es ofrecer un mundo más “vivable”. Nadie puede sobrevivir sin ser cuidado, indican Valeria Esquivel, Eleonor Faur y Elizabeth Jelin para resaltar la centralidad de estas actividades que “incluyen todo lo que hacemos para mantener, continuar y reparar el mundo en que vivimos, haciéndolo lo mejor posible (Tronto 1993 en Esquivel, Faur y Jelin, 2012: 17).

Hablamos entonces del cuidado de bebés y niños, del cuidado de ancianas y personas con enfermedades prolongadas, o que “requieren asistencia”; pero también cuidamos de quienes “no la requieren”: el trabajo doméstico la mayoría de las veces incluye la reproducción social de varones adultos sanos, en algunos casos *ultraproductivos*. Lo vemos en las esposas de importantes actores de la economía local (gerentes, empresarios, cargos jerárquicos en la industria petrolera) que realizan enormes tareas de producción y reproducción de ese varón ultra-productivo que es su marido, y que algún día deberán ser sus hijos. Que aprendan idiomas, que sostengan una alimentación balanceada y acorde a los requerimientos de cada uno de los integrantes del hogar: que los chicos coman “sano” y que el señor tras sus 9, 14 o 3 horas de trabajo, pueda también hacer *crossfit* sin morir en el intento. En su tarea de señalar la familia como “herramienta de la producción” en el mundo de las empresas internacionales petroleras, Alejandra Boschetti (2010) refiere:

El trabajo doméstico y de cuidado realizado por mujeres produce bienes y servicios no destinados al mercado (y por ello desvalorizados) pero básicos y esenciales para que el mercado funcione. Implica no solo la reproducción y subsistencia biológica, sino también el bienestar, la calidad de vida, los

afectos, las relaciones, etc., es decir todo aquello que hace que seamos personas. Esta actividad básica para la reproducción de la fuerza de trabajo y el mantenimiento de personas saludables, con estabilidad emocional, seguridad afectiva, capacidad de relación y comunicación, etc., características humanas sin las cuales sería imposible el funcionamiento de la esfera mercantil capitalista, permite el desplazamiento de costes desde la esfera capitalista hacia la esfera doméstica (Boschetti, 2010: 6).

Entender como *trabajo* estas tareas, trajines, pasiones que cotidianamente realizan mayoritariamente las mujeres permite “colocar de lleno a las mujeres en la definición del capitalismo” (Rubin, 1996: 39). A su vez (en un giro muy caro a los feminismos en general) la corriente materialista procura radicalizar el materialismo histórico del cual se nutre para analizar las relaciones sociales de producción. Lo que ingresa como “producción” en estas corrientes pueden ser tanto bienes, como servicios o personas. Eso permitirá por ejemplo a Paola Tabet considerar los “intercambios económico sexuales” que suceden no solo en los espacios prostibulares, sino también puertas adentro del hogar conyugal, colocando de relieve la imbricación entre la gestión de la sexualidad, la división sexual del trabajo y el desigual acceso a los recursos (Tabet, 2012).

En síntesis, en términos epistemológicos para estas corrientes de la teoría feminista el *trabajo* siempre tuvo las características que varixs autores encuentran en el actual posfordismo: flexible, a tiempo completo, con necesidad de adaptación a los tiempos, que insume “alma y cuerpo” del trabajadorx (Virno, 2003). Cerrando nuevamente con Carrasco:

Estas actividades no valoradas -que incorporan una fuerte carga subjetiva- son precisamente las que están directamente comprometidas con el sostenimiento de la vida humana. (...) Actividades que incluyen la alimentación, el afecto y, en ocasiones, aspectos poco agradables, repetitivos y agotadores, pero absolutamente necesarios para el bienestar de las personas. Un trabajo que implica tareas complejas de gestión y organización, necesarias para el funcionamiento diario del hogar y de sus habitantes. Un trabajo que se realiza día tras día los 365 días del año, en el hogar y fuera de él, en el barrio y desde el puesto de trabajo remunerado, que crea redes familiares y sociales, que ofrece apoyo y seguridad personal y que permite la socialización y el desarrollo de las personas. La magnitud y responsabilidad de esta actividad lleva a pensar - como he señalado en otra ocasión- en la existencia de una “mano invisible” mucho más poderosa que la de Adam Smith, que regula la vida cotidiana y permite que el mundo siga funcionando (Carrasco, 2003: 8).

A su vez, esta “mano invisible” tiene su correlato en términos estadísticos. Esto es, a la hora de mensurar cuáles actividades son registradas como *trabajo* o *actividad*. Desde la economía neoclásica, las sociedades capitalistas son entendidas como un sistema de relaciones entre hogares, empresas y Estado. Estas instituciones se interrelacionan para la producción y distribución de los bienes y servicios que las personas necesitan a través de su mercantilización y valorización en el mercado. Por tanto, aquellos bienes y servicios que no tengan valor de mercado o sean intercambiados por dinero, quedan por fuera del cálculo económico. Eso explica que ante una misma tarea (por ejemplo, la limpieza de la casa o el cuidado de ancianxs), la estadística oficial la registre o no como actividad y producto (en la Encuesta Permanente de Hogares y como parte del Producto Interno) según se realice en el dulce hogar, o para tercerxs.

Por el contrario, la economía feminista aboga por una modificación del foco central del análisis económico, pasando del intercambio y la elección a la provisión; esto es, a los bienes y procesos necesarios para la supervivencia humana (Nelson, 1993 y 1996 en Rodríguez Enríquez, 2012: 28). Con ello, incorpora las relaciones de género en el centro de la explicación del funcionamiento de la economía, indicando el carácter sistémico de los trabajos de cuidado en la dinámica económica capitalista (Picchio, 2005). En términos metodológicos, el desafío de dimensionar y visibilizar estos trabajos de cuidado viene siendo respondido mediante la elaboración de Encuestas sobre Uso del Tiempo (EUT). Esta herramienta permite a su vez realizar ejercicios donde se procure traducir dicho tiempo en algún valor económico mensurable¹⁰.

En lo que sigue, se presenta el módulo de trabajo doméstico no remunerado y trabajo voluntario implementado por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) en 2013 y se analizan algunos de sus resultados para la región. Tras ello, se revisan otra serie de datos vinculados a las tasas de actividad y otras del trabajo registrado. Veremos que se trata de números “más conocidos”, pero que, vistos bajo esta nueva óptica feminista, pueden informar cuestiones bien distintas a las que se desprenden habitualmente en los análisis económicos.

Mensurar el sostenimiento de la vida: datos de la Encuesta sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo

En 2013 y hasta ahora por única vez el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) introdujo en su Encuesta Anual de Hogares Urbanos (EAHU) un módulo adicional con el objetivo de captar información respecto de la participación y el tiempo destinado por las personas de 18 años y más a las tareas domésticas, al cuidado de miembros del hogar y al trabajo voluntario (INDEC, 2014). Dicho módulo constituye hasta la fecha la mejor información de alcance nacional que permite visibilizar la magnitud de las tareas de cuidado y del trabajo voluntario, y su

¹⁰ Sobre la monetarización e incorporación del trabajo de cuidado al sistema de Cuentas Nacionales que permite ampliar el ciclo de la renta considerando estas actividades, ver Picchio, 2005 y Rodríguez Enríquez, 2012 así como sus numerosas y ricas referencias.

desigual distribución entre varones y mujeres, así como entre las clases sociales. Resulta por tanto un material rico para el análisis local, aun teniendo en cuenta una serie de salvedades.

Corina Rodríguez Enríquez (2014) señala varias de las limitaciones metodológicas que tuvo este estudio: en principio, se trató de un módulo acotado y no de una Encuesta de Uso del Tiempo (EUT), por lo que las tres únicas preguntas referidas al trabajo doméstico y de cuidado no remunerado interrogaron sobre el tiempo dedicado el día anterior a una serie de quehaceres domésticos (limpieza de casa, aseo y arreglo de ropa, preparar y cocinar alimentos, compras para el hogar, reparación y mantenimiento del hogar), al apoyo en tareas escolares a miembros del hogar, y al cuidado de niños, enfermos o adultos mayores miembros del hogar. Este listado de tareas puede no resultar exhaustivo y no permite distinguir la muy habitual simultaneidad de tareas. Tampoco se consideraron las variaciones que puede haber entre días típicos o no típicos, o entre días de semana y fines de semana (o, entre laborados en el mercado y de “descanso”). Asimismo, la mera percepción y recordación “en tiempo” por parte de cada encuestado/a seguramente produce una información menos fidedigna que si se interrogara mediante otros instrumentos como los diarios de actividades, que desagregan el tiempo en fracciones de media hora o diez minutos. Finalmente, señala Rodríguez Enríquez este relevamiento incorporó una “llamativa condición” al requerir al menos una hora diaria para ser considerado activo en alguna tarea de cuidado. Con ello es posible que se pierda la captación de las tareas realizadas en menos tiempo, “y que de esta forma se reduzca artificialmente la brecha del tiempo dedicado por varones y mujeres” (2014: 4).

Aun con estas limitaciones, el estudio permite dimensionar el tiempo y la participación que requieren estas actividades no remuneradas: en el país, tres de cada cuatro personas se involucran en ellas y en promedio destinan 5,3 horas diarias (ver INDEC, 2014: 2). Claro que la encuesta también mostró que las mujeres destinan un tiempo sustantivamente mayor que los varones; que las jornadas de trabajo no remunerado de las mujeres se incrementan en su edad central, cuando hay menores de 6 años en el hogar, cuanto menor es la jornada de trabajo en el mercado laboral, y cuanto peor es el nivel de ingreso del hogar en el que viven. Con ello, como indica nuevamente Rodríguez Enríquez, “la desigualdad en el uso del tiempo y en la intensidad del tiempo dedicado al trabajo no remunerado es una experiencia socio-económicamente estratificada, que se convierte por tanto en un vector reproductor de desigualdades” (Rodríguez Enríquez, 2014: 4).

Al considerar la información disponible para la región, es importante señalar que la presentación de datos preliminares por parte del organismo público se agrupó siguiendo un criterio provincial, por lo que el análisis agrega los datos de Rawson-Trelew y Comodoro Rivadavia-Rada Tilly que son los aglomerados que capta la EAHU, junto con otras localidades pequeñas agrupadas como “resto de Chubut”. Con ello, en lo que sigue se consideran algunos de los datos disponibles en los que es posible identificar algunas particularidades e hipotetizar especificidades locales:

En principio, llama la atención que en general tanto los varones como las mujeres residentes en Chubut participan más en el trabajo doméstico no remunerado que la media nacional y en comparación con la mayoría del resto de las provincias.

Tanto en lo que refiere a los quehaceres domésticos, como en el apoyo escolar y el cuidado de niños, ancianos y enfermos, la mayor participación de unos y otras resulta indicativo de la intensiva familiarización de estas actividades vinculadas al “bienestar”. Ni el mercado (a través de instituciones privadas como geriátricos, para el apoyo escolar, servicios de reparaciones, limpieza y otros trabajos domésticos remunerados) ni el Estado (mediante jardines maternales, talleres para niños/as, asistencia a la tercera edad, entre otros) ofrecen estos servicios en cantidad y calidad suficientes, por lo que en general resultan en tareas que se absorben dentro del hogar (y con ello, mayoritariamente sobre las mujeres) (ver Cuadro 1).

Cuadro 1

Tasa de participación y tiempo diario promedio de Trabajo Doméstico No Remunerado (TDNR) y grupos de actividades. Por sexo y jurisdicción.

	Total País				Chubut			
	Varones		Mujeres		Varones		Mujeres	
	Tasa de participación	Tiempo						
Quehaceres domésticos	50,2	2,4	86,6	3,4	54,7	2,3	88,5	3,9
Apoyo escolar	6,9	1,9	19,3	2,1	8,1	1,7	21,6	1,9
Cuidado	16,8	3,8	31,0	6	19,7	3,6	36,6	6,2
TOTAL TDNR	58,2	3,4	88,9	6,4	62,9	3,4	90,7	6,7

Jurisdicciones seleccionadas de INDEC, 2014

Es interesante historizar este dato por cuanto la producción académica resalta el papel que en el pasado desempeñaron las empresas petroleras (y particularmente, de YPF) en la provisión de una serie de servicios sociales de amplio alcance. De los clubes sociodeportivos al camión que pasaba cambiando las bombitas de luz quemadas, la imagen de estas empresas en el pasado contradice un presente en que la gestión de la vida cotidiana corre cada vez más por cuenta de los individuos. La provisión de vianda en los lugares de trabajo o su “externalización” en las familias, el aseo de la ropa de trabajo y otras cuestiones análogas seguramente han sufrido importantes variaciones que sería importante rescatar. Por ejemplo, contrastar las políticas habitacionales de otrora (la provisión de vivienda para los trabajadores de acuerdo a su estatus conyugal) con las actuales (desmantelado el sistema de pueblos campamentos en pos de la radicación intermitente de los trabajadores en piezas de hotel o casas cercanas al yacimiento, muchas veces bajo régimen de contrato a cargo del propio trabajador y cuya gestión doméstica también debe afrontar) puede resultar una puerta de ingreso interesante para comprender los “modos de producción” petroleros de cada período¹¹.

¹¹ Es interesante resaltar que este proceso no es exclusivo de la Cuenca hidrocarburífera del Golfo San Jorge, ni de la producción petrolera. Un proceso análogo analizan los colegas chilenos para el caso de la gran minería del cobre: “La vida del campamento, al volcarse exclusivamente a la actividad laboral,

Luego, este relevamiento oficial permite poner de relieve la persistente delegación de estas tareas en las mujeres, más allá de cuál sea su rol dentro del hogar, o sea que participe o no en el mercado de trabajo remunerado. Para el caso de Chubut, aun cuando las mujeres desocupadas e inactivas destinan mayor cantidad de tiempo al trabajo doméstico no remunerado, el 92% de las mujeres ocupadas también dedican un tiempo significativo (más de seis horas diarias) a estas tareas. Como señala Rodríguez Enríquez para el conjunto del país, ello redundaría en “jornadas de trabajo total muy prolongadas diariamente, lo que les limita la disponibilidad de tiempo para sí (dedicadas al autocuidado, al esparcimiento o la capacitación)” (2014: 4). Por el contrario, en general para los varones del país la condición de actividad o el hecho de ser jefes de hogar o cónyuges no altera su participación en el trabajo doméstico no remunerado. En Chubut, incluso se da la particularidad de que son los varones jefes quienes participan más (en tasa y cantidad de horas) que quienes son cónyuges. Otro tanto sucede con los varones inactivos o desocupados, que participan menos que los ocupados (Cuadro 2). Las asimetrías de género se extienden a otros y otras integrantes del hogar, donde (tal como sucede en general en el resto del país) las mujeres dedican el doble de tiempo que los varones (Cuadro 3).

Cuadro 2

Tasa de participación y tiempo diario promedio de TDNR
según sexo y por jurisdicción.

	Ocupados/as				No ocupados/as			
	Tasa participación		horas		Tasa participación		horas	
	varones	mujeres	varones	mujeres	Varones	mujeres	varones	mujeres
Total nacional urbano	57,9	89,3	3,5	5,9	58	88,5	3,2	6,8
Chubut	64,4	92,1	3,4	6,4	58,7	89,5	3,3	7,1

Jurisdicciones seleccionadas de INDEC, 2014

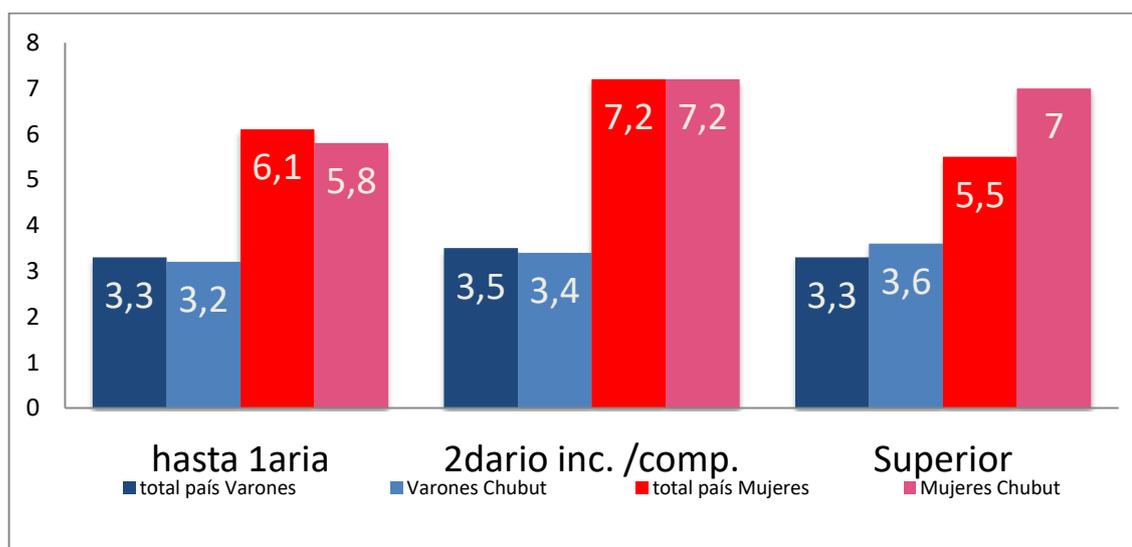
viene a constituir una ‘economía política sin familia’, es decir, el campamento como equipamiento colectivo se transforma en una ‘prótesis de la familia conyugal’, un ‘dispositivo sostenedor’ del cual la familia depende para su sobrevivencia, pero del cual se desprende territorialmente” (Hernández Román y Pavez Ojeda, 2012: 63).

Cuadro 3
Horas promedio dedicadas al TDNR (quienes participan)
según sexo y relación de parentesco con el/la jefe de hogar, por jurisdicción.

	Jefe/a		Cónyuge		Hijos/as, hijastros/as, yernos y nueras		Otros/as	
	varón	mujer	varón	mujer	varón	mujer	varón	mujer
Total nacional urbano	3,6	5,3	3,4	7,6	2,7	5,5	2,6	5
Chubut	3,8	5,3	2,8	8,1	2,2	5,1	2,8	5,4

Jurisdicciones seleccionadas de INDEC, 2014

Gráfico 1
Tiempo diario promedio de TDRN (en horas).
Por sexo, nivel educativo y jurisdicción.



Jurisdicciones seleccionadas de INDEC, 2014

Por lo general, la dedicación a las actividades domésticas disminuye entre las mujeres que han accedido a mayores niveles de educación. Sin embargo aquí reside una particularidad de Chubut respecto del resto del país (Gráfico 1). La permanencia de las mujeres más educadas en las tareas domésticas no remuneradas puede tener tanto que ver con la falta de provisión por parte del mercado y el Estado que referíamos recién; como con el hecho de que muchas mujeres incluso con educación superior están fuera del mercado laboral o “concilian” su participación, negociando horarios reducidos (así, a veces las empresas parecieran ser más flexibles que las dinámicas familiares). Para analizar en detalle el asunto, será necesario orientar la mirada hacia el mundo del trabajo remunerado y observar qué tipo de incentivos y oportunidades existen para unos y otras. Eso permitirá observar persistentes brechas de género en la calidad del empleo que pueden desalentar incluso a mujeres

profesionales. Luego, analizar estos datos tomando en consideración la perspectiva de lxs agentes permitirá a su vez comprender cómo se abordan, en la experiencia personal, estos condicionantes estructurales.

Finalmente, la Encuesta sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo también buscó contar con información sobre la población que realiza actividades de trabajo gratuito para la comunidad y para otros hogares, así como el tiempo que destina para llevarlas a cabo. Para eso, se incluyó un bloque destinado a cuantificar este trabajo voluntario. En este caso, fue medido en horas trabajadas durante la semana anterior a la entrevista (INDEC, 2014).

Aquí nuevamente Chubut presenta algunas particularidades que conviene señalar: mientras que el trabajo voluntario para otros hogares es menor que la media del total nacional urbano, resulta significativo el tiempo y dedicación insumido por parte de las mujeres en el trabajo voluntario en organizaciones (ver Cuadro 4). Cabría contrastar este dato con la participación femenina en espacios de conducción de las mismas.

Cuadro 4

Tasas de participación y horas promedio por semana dedicadas a actividades que componen el trabajo voluntario según sexo, por jurisdicción.

4.a Apoyo a otros hogares						
	varones		mujeres		total	
	tasa	tiempo	tasa	tiempo	tasa	tiempo
Total nacional urbano	4,9	8,1	8,4	8,5	6,8	8,4
Chubut	4	5,1	7,4	5,3	5,7	5,3
4. b Trabajo voluntario a través de organizaciones						
	varones		mujeres		Total	
	tasa	tiempo	tasa	tiempo	tasa	Tiempo
Total nacional urbano	2,9	6,5	4,5	4,8	3,7	5,4
Chubut	3,4	7,6	7,4	4,7	5,5	5,6

Jurisdicciones seleccionadas de INDEC, 2014

En definitiva, el módulo sobre Trabajo Doméstico no Remunerado y Trabajo Voluntario introducido por el INDEC en el año 2013 en su Encuesta Anual de Hogares Urbanos (EAHU), aun con las limitaciones consignadas, permite comenzar a visibilizar y mensurar la magnitud de las tareas de cuidado y del trabajo voluntario, y su desigual distribución entre varones y mujeres, así como al interior de cada uno de estos grupos. Los datos disponibles para Chubut indican que las mujeres de la zona, lejos de ser “inactivas” (como enseña veremos que aparecen mayoritariamente en los relevamientos sobre ocupación) destinan su jornada laboral al conjunto de faenas necesarias para el sostenimiento de la vida, y de la industria.

Comprender las particularidades locales y las variaciones históricas que el modelo extractivo supone, se vuelve una tarea central. ¿Qué bienes y servicios vinculados al cuidado ofrecen los estados provincial y municipales? ¿cuáles proveen hoy las empresas? ¿cuál es la oferta del mercado? ¿Qué modelo familiar orienta la provisión de estos servicios? Y finalmente, algunos interrogantes que no por coyunturales son menos acuciantes: ¿cómo puede haberse alterado este panorama tras la catástrofe que produjo el temporal de marzo/abril de 2017? ¿quiénes y cómo habrán corrido con los esfuerzos que supone la pérdida de servicios esenciales y condiciones infraestructurales mínimas? ¿cuánto se habrán redoblado los tiempos y energías demandadas para las tareas más sencillas, como hacer las compras, cocinar o disponer de agua potable?

Incorporar en el escenario de la vida social las tareas de cuidado que se desarrollan en los hogares invita también a reformular y reconsiderar muchas de las herramientas con que se abordan las relaciones económicas y, específicamente aquellas vinculadas con el mundo del trabajo. De aquí en más, trabajo y empleo requieren ser distinguidos conceptualmente:

“En primer lugar, debido a que la interacción de ambos tipos de actividades resulta en un factor que condiciona la vida de hombres y mujeres de manera diferente; en segundo lugar, porque dicha distinción contribuye a identificar el aporte económico global de las personas y en particular de las mujeres; y en tercer lugar, porque para analizar la problemática del empleo femenino es indispensable relacionar ambos conceptos” (Espino, 2012: 191).

Como indica Corina Rodríguez Enríquez, “El hecho que las mujeres concentren la mayor parte de las responsabilidades de cuidado, atendiéndolas con su propio trabajo no remunerado, dificulta su plena participación económica” (2014: 6). En lo que sigue, entonces, presentamos un panorama en base a datos estadísticos que nos permitirán considerar otra serie de asimetrías de género, ahora en el mundo del empleo.

Asimetrías en el mundo del trabajo remunerado: datos sobre empleo privado registrado

La economía feminista y los estudios sociales sobre el trabajo con perspectiva de género vienen señalando desde hace tiempo las persistentes asimetrías que enfrentan varones y mujeres en el mercado laboral latinoamericano (Wainerman, 2003; Gutiérrez 2007; Esquivel, 2012, entre otros). Como vimos, la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo no ha redundado en una equitativa participación de los varones en las tareas domésticas, de modo que éstas enfrentan casi en solitario el desafío de “conciliar”¹² tiempos y trabajos (familiar y laboral). Ello hace que autoras como Hirata insistan en que “la división sexual de la precarización del

¹² Amplía Carrasco: “Este proceso de ‘conciliación’ ha exigido a las mujeres desarrollar distintas formas de resistencia individual, adaptaciones y elecciones diversas que tienen que ver con reducciones del trabajo familiar, con la organización del trabajo de cuidados y con formas específicas de integrarse en el mercado de trabajo” (Carrasco, 2003: 11).

trabajo no puede ser explicada o elucidada sin que se analice la dimensión extra-laboral, principalmente la relación entre hombres y mujeres en el universo doméstico” (Hirata, 2009: 25, *traducción propia*). Pero no es solo la carga del trabajo doméstico lo que dificulta la participación de las mujeres en el mundo del trabajo remunerado contemporáneo: estereotipos de género y transformaciones en los regímenes laborales alimentan y retroalimentan procesos de segregación laboral. También, pueden existir procesos de reconversión económica (cambios en lo que se produce y cómo se produce) que refuercen o maten las tendencias, como enseguida veremos.

Las formas que hoy asume la participación de las mujeres en el mundo de la producción y la economía “formal” de Comodoro Rivadavia difícilmente puedan comprenderse sin tomar a su vez en cuenta las tendencias básicas del escenario del trabajo actual crecientemente desregulado, precarizado y flexible¹³. A la vez, será necesario considerar los vertiginosos ciclos de la economía local y las tendencias más generales del mercado laboral nacional en los últimos años: por una parte, lo que se conoce como la fase de “segundo boom petrolero”; por la otra, la recomposición del empleo a nivel nacional y ciertas variaciones en la composición sectorial.

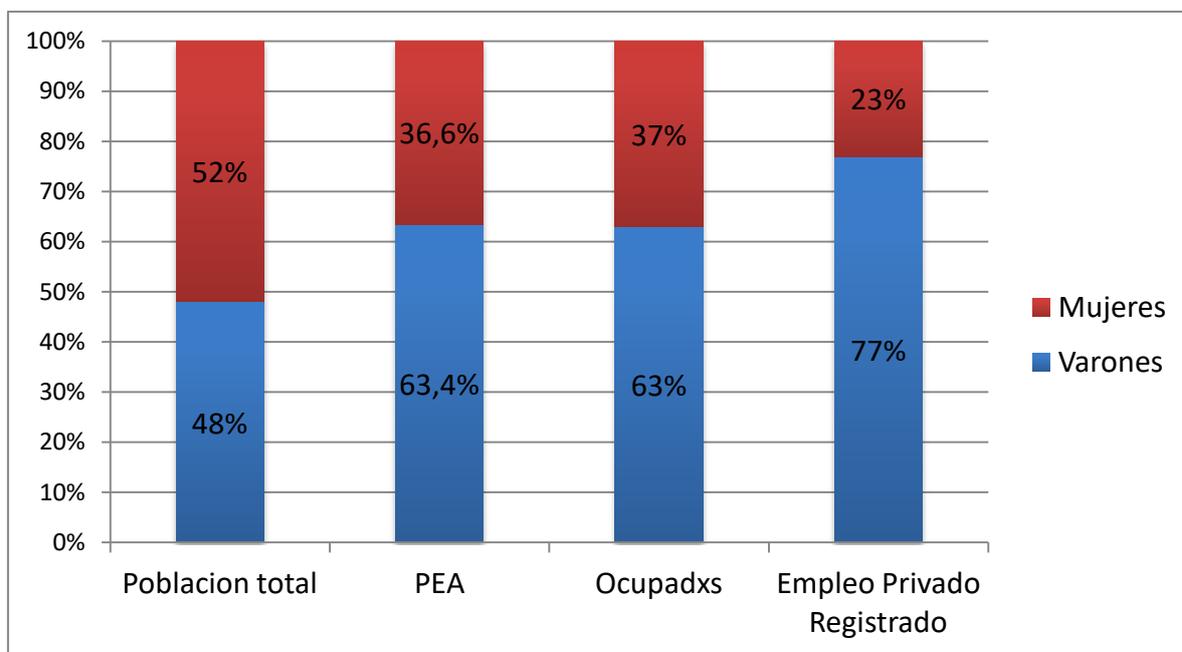
Varias son las consideraciones que pueden hacerse respecto de la participación de las mujeres en el mundo del trabajo remunerado en la Cuenca del Golfo San Jorge. Como en el apartado anterior, interesa hacer un ejercicio práctico de análisis de datos estadísticos disponibles para ver si allí existe la posibilidad de realizar un diagnóstico de situación y, de esa manera, contribuir a un análisis federal que tome en consideración las particularidades locales¹⁴. Al respecto, es nuevamente en la economía feminista donde encontramos aportes y lecturas sobre trabajo asalariado, que permiten considerar las brechas de género que pueden darse según las tasas, la variedad de sectores y ocupaciones, o en términos salariales (Rojo Brizuela y Tumini, 2008).

Siguiendo el estudio realizado por Victoria Castillo, Valeria Esquivel, Sofía Rojo, Lucía Tumini y Gabriel Yoguel (de la Dirección General de Estudios y Estadísticas Laborales del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social MTEySS, 2007), sostenemos que la desigualdad entre varones y mujeres en las posibilidades de acceso al mundo del trabajo se expresa en los diferentes niveles de participación en la Población Económicamente Activa (PEA), de inserción en el empleo remunerado, y en particular en la bajísima participación que presentan las mujeres en el empleo asalariado privado registrado.

¹³ Sobre la desregulación, precarización y flexibilización del trabajo en América Latina, ver Todaro y Yañez, 2004 e Hirata y Kergoat, 2007.

¹⁴ Cabe referir en este sentido el esfuerzo colectivo de Eguía, Piovani y Salvia por compilar una variedad de estudios en torno a las asimetrías inter e intragéneros de varias áreas metropolitanas de la Argentina, entre los que se incluye un importante antecedente de nuestro trabajo llevado a cabo por la Dra. Myriam González (2007).

Gráfico 2
Participación de hombres y mujeres en la población, PEA, ocupadxs y empleo privado registrado.



Elaboración propia en base a: Población, PEA y Ocupadxs: Aglomerado CR/RT 2do trim. 2016 EPH; Empleo Privado Registrado: Golfo San Jorge 2016 SIPA Gráfico 2.

En el Gráfico número dos es posible observar que si bien el aglomerado que conforman las ciudades de Comodoro Rivadavia y Rada Tilly cuenta con más mujeres que hombres¹⁵, son éstos quienes integran en mayor medida la población económicamente activa (recordemos una vez más que las actividades no remuneradas que se desarrollan en el ámbito doméstico no son captadas por la EPH). Así, apenas cuatro de cada diez integrantes del mundo del trabajo remunerado son mujeres (mientras que la mayoría de éstas permanecen como “inactivas” para la estadística oficial). Sin embargo, estos mismos datos pueden ser presentados de otro modo, al indicar que casi cuatro de diez trabajadorxs ocupados son mujeres. Dicho de este modo, no solo varían unas centésimas porcentuales (dado que entre las mujeres la desocupación es menor que en los varones, al menos para el período

¹⁵ La supuesta masculinización de la población local no se corrobora en los datos estadísticos actuales (ni en el Censo 2010 que fuera objeto de varias críticas, ni en los relevamientos periódicos de la EPH). Con miras a observar si esto al menos se daba entre la población en edad de trabajar, recortamos el segmento de 18 a 70 años, pero allí tampoco se corrobora. Concluimos entonces que dicha supuesta masculinización de la población puede tener que ver con: a) Grupos de varones que no son captados en estos relevamientos (trabajadores golondrina); o b) parte de los entendidos del sentido común, vinculados a la mayor visibilidad de los varones en los ámbitos públicos.

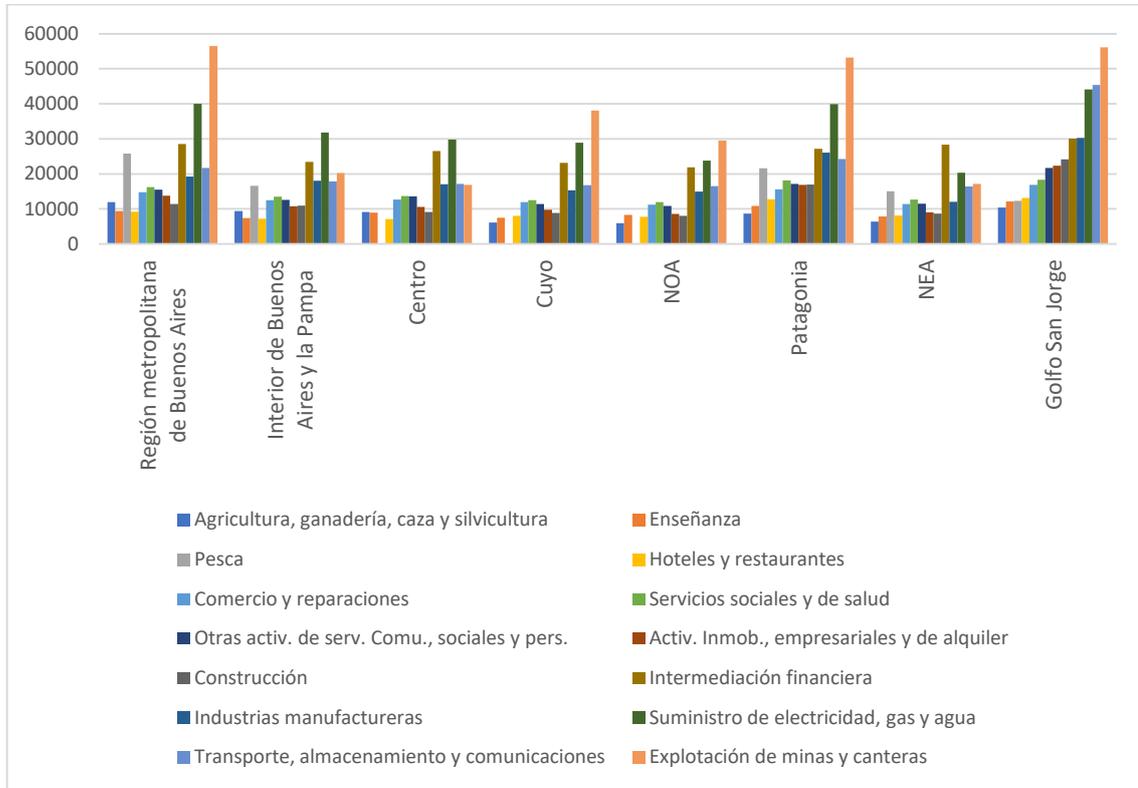
considerado), sino que se pone de relieve que, aunque no las veamos, allí están y en una proporción bastante considerable. Finalmente, lo que también se observa en el Gráfico dos es que dicha participación femenina se reduce drásticamente si se consideran los datos del empleo privado registrado, captados por el Sistema Integrado Previsional Argentino (SIPA)¹⁶. Tomar en consideración este último relevamiento, tal como propone el Informe del MTEySS del 2007, pone de relieve la particular dificultad de las mujeres en el acceso al empleo formal, con provisión social. Con ello, es posible comenzar a interrogar sobre las cualidades de los trabajos a los que acceden hombres y mujeres, así como sobre su diferente reconocimiento material y simbólico.

Analizando la información disponible provista por el SIPA, es importante tener en cuenta que nuestra región es de las más desiguales en términos salariales: apenas superada por el heterogéneo mundo del área metropolitana de Buenos Aires, la Patagonia en general y la Cuenca del Golfo en particular confronta salarios en el sector de explotación de minas y canteras que superan los cincuenta mil pesos, junto con otros que apenas rondan los doce mil, en el caso de la enseñanza¹⁷ (ver Gráfico 3).

¹⁶ Respecto del SIPA y los datos aquí presentados, es importante resaltar que el Observatorio de Empleo y Dinámica Empresarial del MTEySS distingue entre las llamadas “Áreas Económicas Locales” al “Golfo San Jorge” donde reúne información correspondiente a Comodoro Rivadavia y Caleta Olivia, así como de otras localidades menores (Rada Tilly y Sarmiento, de Chubut, y Jaramillo, Koluel Kaike, Las Heras y Pico Truncado, de Santa Cruz).

¹⁷ Cabe referir que en estos promedios están excluidos ciertos tipos de trabajadores (Trabajadoras/es en casas particulares, Asalariados no registrados, Trabajadores por cuenta propia, patrones y trabajo familiar, Empleo público) por lo que las asimetrías observadas podrían ser aún mayores si se consideraran estos tipos.

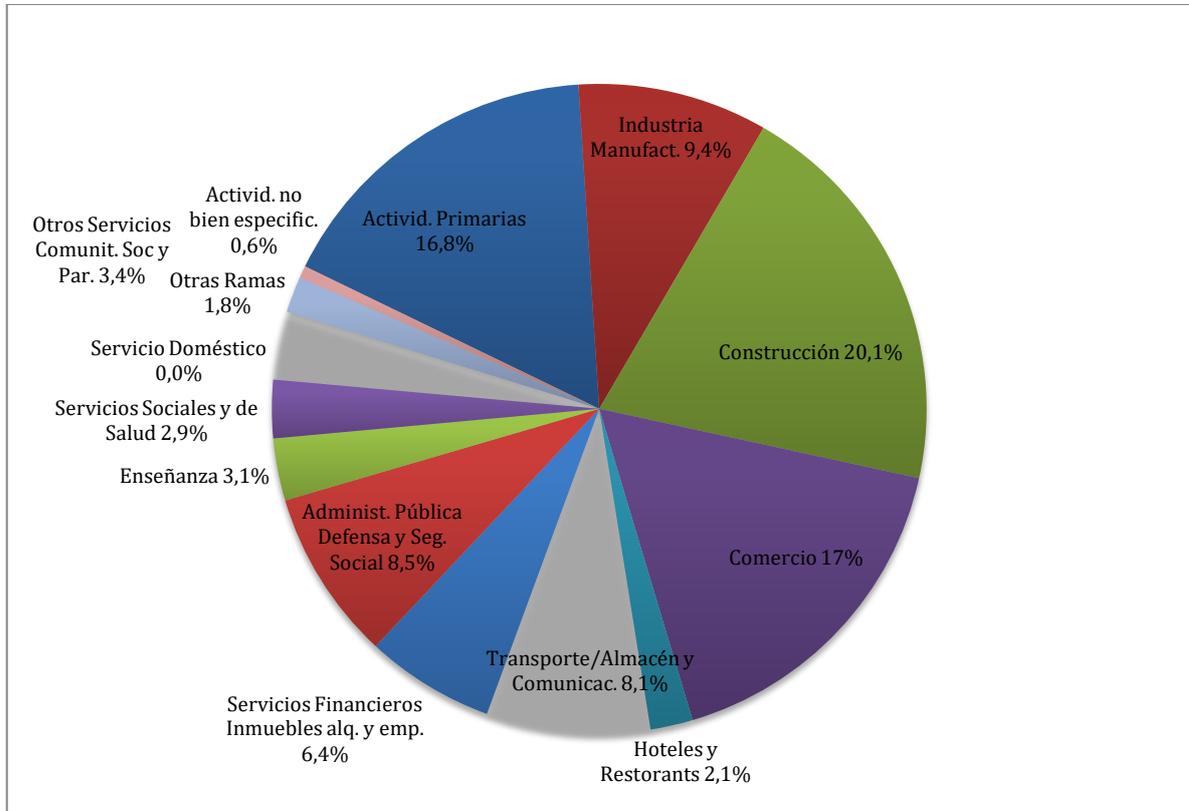
Gráfico 3
Remuneraciones promedio por sector económico
(Regiones y Área Económica local seleccionada)



Elaboración propia en base a SIPA 2016

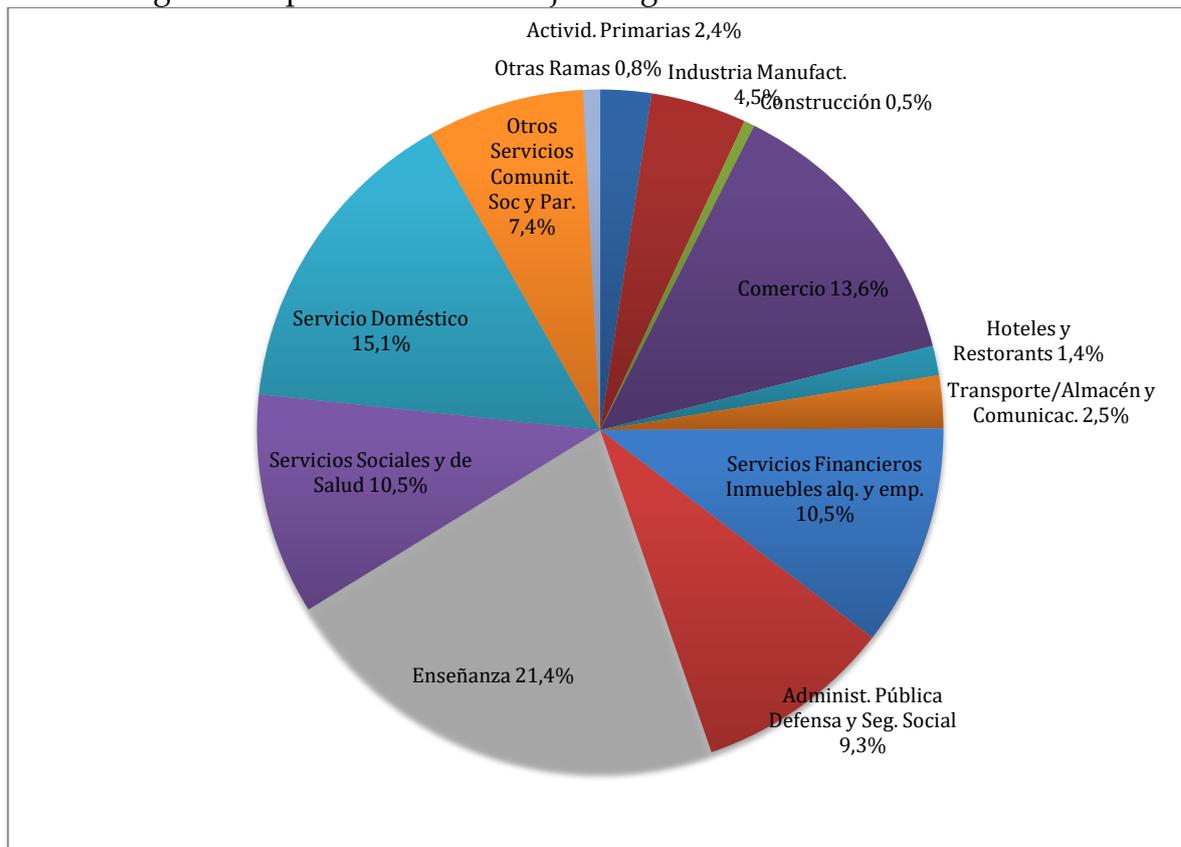
Por el momento, no contamos con la información desagregada por sexo, por lo que es a partir de la Encuesta Permanente de Hogares que podemos hipotetizar el sesgo genérico de estas asimetrías salariales tomando en cuenta la distribución de las categorías ocupacionales para hombres y mujeres captadas en este instrumento (y guardando las salvedades correspondientes al tratarse de universos distintos). Así, si recién indicábamos que “aunque no las veamos (a las mujeres en el mercado laboral), siempre están”, esta división por sexo según las categorías ocupacionales discriminadas por la EPH nos permite corroborar que las mujeres se concentran en las actividades peor remuneradas (enseñanza; servicios sociales y de salud) y más invisibles (servicio doméstico) (ver gráficos 4 y 5).

Gráfico 4
 Categoría ocupacional. Total varones aglomerado CR-RT 2do trim. 2016.



Fuente: EPH

Gráfico 5
 Categoría ocupacional. Total mujeres aglomerado CR-RT 2do trim. 2016.



Fuente: EPH Gráfico 4.

Finalmente, también contamos con informaciones sistematizadas en otros estudios que invitan a profundizar en los análisis. Por ejemplo, el informe ya referido del MTEySS (que sí cuenta con datos desagregados por sexo) identifica un interesante proceso que sería importante registrar a nivel local: la creciente participación femenina en el sector industrial de “Productos de petróleo”. Allí se observa una evolución creciente de la participación de las mujeres en este tipo de empleo en la década comprendida entre 1996 y 2006: partiendo desde una baja tasa de feminidad del 10,7% en 1996 hasta alcanzar la media industrial a fin del período, con una participación en torno al 18,9. Cabe interrogar la evolución de este proceso a lo largo del llamado “segundo boom petrolero” y en el espacio específico de la Cuenca del Golfo San Jorge.

En definitiva, las primeras incursiones en los datos estadísticos secundarios provistos por el SIPA y el INDEC invitan a un trabajo más sistemático que, confiamos, permitirá hacer mejores lecturas que ayuden a completar este mapeo sobre la situación laboral de mujeres y varones en la región. Así, si bien tal como señalan Eguia y Piovani, estas fuentes de información no construyen los datos a partir de marcos conceptuales fundados en la perspectiva de género (limitándose a introducir la variable “sexo” y omitiéndola en la mayoría de las lecturas que disponibilizan).

En la medida que ésta (*la variable "sexo"*) se asocia con determinados roles en el mercado de trabajo, su consideración global en relación con las tasas de actividad, de empleo y desocupación, con las ramas de actividad (que tienden a presentarse más masculinizadas o feminizadas, y que se vinculan con niveles variables de estabilidad, precariedad, ingresos, etc.), con la percepción de beneficios sociales, entre otras variables, permite avanzar en el sentido de un análisis que trascienda la mera caracterización descriptiva de la situación de hombres y mujeres (Eguía y Piovani, 2015: 54).

A su vez, los distintos universos captados en cada uno de estos relevamientos y la habitual agregación de los datos en la escala provincial son indicativos de los particulares desafíos que conlleva el abordaje de este territorio comprendido como la "Cuenca del Golfo San Jorge".

Una agenda de investigación en curso: trayectorias de mujeres trabajadoras

Nuestro proyecto de investigación no apunta simplemente a la constatación de desigualdades entre varones y mujeres, sino que

Hablar en términos de división sexual del trabajo es: 1. Mostrar que esas desigualdades son sistemáticas y 2. Articular esa descripción de la realidad con una reflexión sobre los procesos mediante los cuales la sociedad utiliza esa diferenciación para jerarquizar las actividades y por tanto, los sexos; en suma, para crear un sistema de género (Hirata y Kergoat, 2007: 596).

Así, aquel "sistema de género" que refieren Hirata y Kergoat no existe antes de su articulación en diversas áreas de la vida social, donde la laboral será -desde nuestra perspectiva marxista- una de las centrales. Con esto pretendemos insistir sobre la construcción social de la división sexo-genérica y cómo la dicotomización del mundo en ámbitos masculino y femenino no es más que un producto histórico (político, económico y cultural), y por tanto, cambiante y posible de ser transformado.

De ahí que nuestra propuesta triangule aquella dimensión descriptiva, basada en datos estadísticos, con una de corte cualitativo, orientada a comprender la experiencia de mujeres trabajadoras. El estudio de trayectorias laborales de mujeres en la Cuenca del Golfo San Jorge permite no solo observar la heterogeneidad de maneras en que éstas contribuyen a la economía global y las características de su inserción en el mercado laboral, sino también reconstruir sus propias historias laborales, las respuestas ante expectativas muchas veces contradictorias (ser madre, ser profesional, aportar económicamente al hogar, ser moderna e independiente) y

sus representaciones en torno al trabajo. En definitiva, colocar de relieve la agencia y la capacidad transformadora de los sujetos en general y de las mujeres en particular.

El enfoque biográfico y la reconstrucción de trayectorias laborales resultan el abordaje privilegiado para reintroducir la agencia, el tiempo y el espacio en nuestro estudio que, de otro modo, permanecería estático y centrado en los determinantes estructurales. Por el contrario, revalorizar a los sujetos como objeto de investigación permite, a partir de sus experiencias y visiones, reconstruir sentidos compartidos en torno al trabajo, y la diversidad de estrategias que despliegan las mujeres. Las trayectorias laborales visibilizan los distintos mecanismos de género que condicionan la experiencia laboral de varones y mujeres, y cómo afectan sus grados de autonomía, a la vez que permiten identificar procesos de construcción y cambio en las relaciones inter e intra genéricas. Asimismo, la perspectiva de “trayectorias” rescata y pone de relieve la importancia del tiempo y el espacio, y sus posibles escalas múltiples (el nivel macro temporal y macro espacial, el nivel meso temporal y meso espacial y el nivel micro temporal y micro espacial) (Muñiz Terra, 2012).

Así, el estudio de las trayectorias laborales permite conocer las características de la participación de las mujeres en la producción y reproducción de la vida en la Cuenca del Golfo San Jorge y su imbricación con otros órdenes de la vida, como el familiar, conyugal o el tiempo dedicado al ocio o a la participación en la vida pública. A la vez, las trayectorias laborales como unidad de análisis no sólo hacen visibles las oportunidades que una determinada época ofrece a sus integrantes, sino también las relaciones que existen entre cambios socioeconómicos y culturales, por una parte, y transformaciones de las subjetividades personales y sociales, por la otra (Todaro y Yañez, 2004: 197). Conviene citar *in extenso* la definición que brindan las colegas chilenas del Centro de Estudios sobre la Mujer (CEM):

Entendemos por *trayectoria laboral* los itinerarios visibles, los cursos de acción y las orientaciones que toma la vida de los individuos en el campo del trabajo, y que son el resultado de acciones y prácticas desplegadas por las personas en situaciones específicas a través del tiempo. Estas acciones y prácticas se desarrollan en condiciones materiales y sociales y en contextos institucionales definidos. Se constituyen en el interjuego de diferentes ámbitos sociales e institucionales donde los sujetos sexuados ocupan una posición particular, condicionada por factores estructurales (la organización y división social y sexual del trabajo), prescripciones sociales e imágenes y representaciones de género que circulan y regulan las relaciones sociales. Están animadas, a su vez, por las representaciones y significaciones que el sujeto tiene de sí y de su medio en diferentes momentos del curso de su biografía, y por las relaciones con los otros presentes en su entorno social. Las trayectorias se van definiendo y redefiniendo de manera no lineal a través del tiempo, de acuerdo con la experiencia biográfica, el momento del ciclo de vida, las condiciones y

oportunidades ofrecidas por el mercado de trabajo, la percepción de los límites y potencialidades personales, y los cambios sociales y culturales (Todaro y Yañez, 2004: 198).

Nuestro proyecto contempla entonces la realización de unas cincuenta entrevistas en profundidad a mujeres de distintas generaciones. Nos interesa especialmente conocer la trayectoria de mujeres vinculadas a la industria hidrocarburífera, pero consideramos inicialmente también la inclusión de otros dos grupos de mujeres: a partir de nuestras consideraciones teóricas, un subgrupo de mujeres trabajadoras del hogar, donde poder relevar y visibilizar la experiencia de aquellas que dedican su tiempo a las tareas de cuidado; luego, y como grupo de “control”, un subgrupo de mujeres trabajadoras docentes, entre las que posiblemente encontremos mejores elementos de comparación con nuestro grupo de interés principal. Nos focalizamos en mujeres vinculadas a la industria hidrocarburífera porque nos interesa conocer estos recorridos minoritarios para observar dificultades específicas que enfrentan las mujeres empleadas en este sector fundamental de la economía de la región, pero también para identificar estrategias de resistencia u oposición que puedan orientar cambios y transformaciones. Asimismo, centrarnos en la perspectiva de las mujeres constituye para nosotras la puerta de entrada para considerar las relaciones de género que más generalmente se desarrollan en esta industria, analizando prácticas empresariales y experiencias laborales y sindicales que se vienen desarrollando en el presente y pasado reciente.

Coda de cierre: hacer justicia a la vulnerabilidad

En octubre de 2017, la mesa en que originalmente estas palabras tuvieron lugar se llamaba “Retos de desarrollo social y cohesión social”. Efectivamente, producir y reproducir la vida en Comodoro Rivadavia a pocos meses del temporal de marzo-abril de ese mismo año se presentaba como un desafío complejo para muchas y muchos de sus habitantes. Habíamos visto en las aulas cómo tras la clase inaugural horas antes del temporal (una tarde cálida y húmeda en que muchxs se iniciaban en la vida universitaria) la cantidad de estudiantes que regresaron tras el mes de suspensión de actividades fue mucho menor. Hubo que cambiar ritmos, recorridos y rutinas, prácticas habituales. Sin contar las pérdidas materiales (pero que son también simbólicas) de bienes, recuerdos, insumos de trabajo, casas... Luego, enfrentar la paradoja de una ciudad arrasada por el agua... sin agua. Convivir con la precariedad.

Tal como atravesó las jornadas del Taller internacional *Recursos naturales y desarrollo local: Sostenibilidad, cohesión social y resiliencia*, el desarrollo económico y social no siempre marchan de la mano en las economías extractivas. Varios de los trabajos consignados en este dossier así lo detallan. Sin embargo la palabra “retos” presente en el título de mesa contenía, a nuestro modo de ver, un sesgo masculinista que quisimos discutir. Retarse a duelo fue durante tiempo el modo de resolver los conflictos, sobre todos los vinculados a cuestiones de hombría y honor. Reiterar ese gesto varonil de ofrecer o aceptar el reto era, para nosotras, parte del problema.

Quizás no se trate de enfrentar empecinadamente una batalla que parecería perdida de antemano, sino de asumir y poner en primer plano las propias debilidades, nuestra misma condición de vulnerabilidad.

Desde hace tiempo Judith Butler (2004) viene insistiendo con la necesidad de repensar el sujeto político desanclado de la idea de poder y autonomía. En un contexto en que enormes contingentes son arrojados a una vida precaria, quizás sea momento de pensar la acción política de quienes, precisamente, no son sujetos soberanos de sí mismxs. Esta nueva propuesta teórico política invita a repensar la mayoría de las categorías con que hemos abordado el cambio social. De manera análoga, las economistas feministas convocan la experiencia de las mujeres para comprender y conocer más acabadamente lo que suele llamarse “economía”:

En mi opinión, un enfoque basado en la experiencia de las mujeres tenderá a permitir un mayor alcance de la perspectiva y del análisis minucioso de las condiciones de vida, debido a su práctica cotidiana de cuidar cuerpos, pasiones y relaciones. Su punto de vista, además, revela la profunda inseguridad de los sujetos «fuertes», es decir, de los hombres adultos (blancos europeos y de clase media) considerados normalmente como el modelo social. Se trataría de utilizar esa percepción de vulnerabilidad, adquirida en el ámbito de la intimidad, como fuente de sabiduría y de imaginación colectiva (Picchio, 2005: 5).

Reconsiderar los conceptos de trabajo y producción a la luz de estas teorías nos permitió replantear la economía extractiva hidrocarburífera local poniendo de relieve el sostenimiento de la vida como eje de análisis. Ello llevó la atención hacia las tareas de cuidado y atención que tanto hombres como mujeres, adultxs o niñxs, “sanos” o con afectación de la salud, requieren. Y por ende, orientó nuestras preguntas hacia quiénes realizan estas tareas, qué tiempo insumen en ellas y qué desigualdades sociales se producen y reproducen allí. Luego, consideramos algunos datos disponibles para trazar un primer panorama general de la distinta inserción de varones y mujeres en el mercado de trabajo, con miras a conocer los tipos y cualidades de empleos disponibles para unos y otras. Finalmente, presentamos la perspectiva de “trayectorias laborales” con que pretendemos complementar nuestro análisis, considerando la imbricación entre estructuras sociales y acciones subjetivas que moldean las vidas de hombres y mujeres.

Con este recorrido, aspiramos a contribuir al conocimiento de la industria hidrocarburífera en nuestra región, considerando las relaciones de género como un punto de mira preferencial para adentrarse en la división social del trabajo, las relaciones laborales, prácticas empresariales, experiencias sindicales y en general, los sentidos y representaciones sociales acerca del trabajo. Asimismo, visibilizar la agencia de las mujeres en la producción y reproducción de la sociedad implicará también de suyo la denuncia de los modos asimétricos en que se distribuyen los bienes sociales (materiales y simbólicos) de acuerdo al género.

En este sentido, el proyecto aspira aportar al conocimiento que la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la UNPSJB ofrece sobre la realidad socioproductiva de nuestra región desde una perspectiva feminista. Con ello, contribuye a incorporar el estudio sistemático de las relaciones de género en el seno de nuestra Facultad y con ello, la formación de estudiantes, becarios/as e investigadores. También, esta perspectiva considera la conexión entre conocimiento teórico y práctica política, apostando a incidir mediante la colaboración, articulación y promoción de iniciativas orientadas a lograr mayor equidad de género y, con ello, a la democratización de las relaciones sociales en general en nuestra región.

Bibliografía

- Boschetti, A. (2010), "Familias transterritoriales, multilingüísticas y sociocomunicacionales", *Congreso Internacional "Las políticas de equidad de género en prospectiva: nuevos escenarios, actores y articulaciones"*. Área Género, sociedad y políticas, FLACSO Argentina. Buenos Aires, Argentina.
- Brown, W. (2000), "Suffering Rights as Paradoxes", *Constellations*, 7, 208-229.
- Butler, J. (2004), "Repensar la vulnerabilidad y la resistencia", *Conferencia XV Simposio de la Asociación Internacional de Filósofas*, Universidad de Alcalá [en línea] Alcalá
<http://www.institutofranklin.net/sites/default/files/files/Repensar%20la%20vulnerabilidad%20y%20la%20resistencia%20Judith%20Butler.pdf> Consulta: 8 de mayo de 2018.
- Caloz-Tschopp, M. C. y Veloso Bermedo, T. (Co-dirs.) (2012), *Tres feministas materialistas* (Vols. I y II). Santiago de Chile, Escaparate Ediciones.
- Carrasco, C. (2003), "La sostenibilidad de la vida humana: ¿un asunto de mujeres?", en: *Mujeres y Trabajo: cambios impostergables*. Porto Alegre, Veraz Comunicação.
- Connell, R. (2001), "La organización social de la masculinidad", en: Valdes, T. y Olavarría, J. (Eds.) *Masculinidad/es: poder y crisis*. Santiago de Chile, ISIS-FLACSO:Ediciones de las Mujeres N° 24, 31-48.
- Derrida, J. (1989), *La escritura y la diferencia*. Barcelona, Anthropos.
- Eguía, A. y Piovani, J. I. (2015), "Trabajo, pobreza y género. Tendencias en el Gran La Plata 1990-2011", en Ortale, M. S. et al., *Género, trabajo y políticas sociales*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, CLACSO, 53-86.
- Espino, A. (2012) "Perspectivas teóricas sobre género, trabajo y situación del mercado laboral latinoamericano", en: Esquivel, V. (Ed.), *La economía feminista desde América Latina. Una hoja de ruta sobre los debates actuales en la región*. Santo Domingo, ONU Mujeres, 190- 246.
- Esquivel, V. (Ed.) (2012), *La economía feminista desde América Latina. Una hoja de ruta sobre los debates actuales en la región*. Santo Domingo, ONU Mujeres.
- Esquivel, V., Faur, E. y Jelin, E. (Eds.) (2012), *Las lógicas del cuidado infantil. Entre las familias, el Estado y el mercado*. Buenos Aires, IDES.
- González, M. S. (2007), "La participación femenina en el mercado de trabajo de Comodoro Rivadavia (1992-2002)", en Eguía, A., Piovani J. I. y Salvia, A. (Comps). *Género y trabajo. Asimetrías intergéneros e intragéneros. Áreas*

- metropolitanas de la Argentina, 1992-2002*. Buenos Aires, Universidad de Tres de Febrero, 174-195.
- Gutiérrez, M. A. (Comp.) (2007), *Género, familias y trabajo: rupturas y continuidades. Desafíos para la investigación política*. Buenos Aires, CLACSO.
- Hernández Román, G. y Pavez Ojeda, J. (2012), "Neoliberalización y flexibilidad en el mundo del trabajo. Notas sobre los trabajadores de la minería en Chile", *Revista Sociedad Hoy* 23, 2do Semestre, 49-66.
- Hirata, H. y Kergoat, D. (2007), "Novas configurações da divisão sexual do trabalho", *Cadernos de pesquisa*, 37 (132), 595-609.
- INDEC (2014), Encuesta sobre trabajo no remunerado y uso del tiempo [en línea] INDEC, Buenos Aires, https://www.indec.gob.ar/nivel4_default.asp?id_tema_1=4&id_tema_2=31&id_tema_3=117 Consulta: 8 de mayo de 2018.
- Lahire, B. (Dir.) (2006), *Para qué sirve la sociología*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Marx, C. (1973 [1849]), "Trabajo Asalariado y Capital", en: Marx, C. y Engels, F., *Obras Escogidas*, Tomo IV. Buenos Aires, Editorial Ciencias del Hombre, 124-153.
- Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social MTEySS (2007), "Cambios en la composición por sexo del empleo registrado 2002-2006: efecto del nuevo patrón de crecimiento sobre el trabajo femenino", en: *Trabajo, ocupación y empleo. Los retos laborales en un proceso de crecimiento sostenido*. Serie Estudios/7. Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social MTEySS.
- Muñiz Terra, L. (2012), "Carreras y trayectorias laborales: una revisión crítica de las principales aproximaciones teórico metodológicas para su abordaje", *RevLMeCS (Revista Latinoamericana de Metodología en Ciencias Sociales, Vol. 2, nº 1)*.
- Paris, P. y Hiller, R. (2016), "Petroleras. Trabajo femenino en la Cuenca del Golfo San Jorge", *VIII Congreso Latinoamericano de Estudios del Trabajo*, de la Asociación Latinoamericana de Estudios del Trabajo, Buenos Aires, agosto.
- Picchio, A. (1994), "El trabajo de reproducción", en: Borderías, C., Carrasco, C. y Alemany, C., *Las mujeres y el trabajo. Rupturas conceptuales*. Madrid, Fuhem-Icaria, 453-490.
- Picchio, A. (2005), "La economía política y la investigación de las condiciones de vida", en: Cairó, G. y Mayorodmo, M. (Comps.) *Por una economía sobre la vida. aportaciones desde un enfoque feminista*, Barcelona, Icaria Editorial.
- Rodríguez Enríquez, C. (2012), "La cuestión del cuidado: ¿el eslabón perdido del análisis económico?", *Revista CEPAL*, 106, 23-36.
- Rodríguez Enríquez, C. (2014), "El trabajo de cuidado no remunerado en Argentina: un análisis desde la evidencia del Módulo de Trabajo no Remunerado", *Documentos de Trabajo "Políticas públicas y derecho al cuidado"*. Buenos Aires, ELA (Equipo Latinoamericano de Justicia y Género), 1-24.
- Rojo Brizuela, S. y Tumini, L. (2008), "Inequidades de género en el mercado de trabajo de la Argentina: las brechas salariales", *Revista de Trabajo*, año 4, Número 6, 53-70.

- Rubin, G. (1996 [1975]), "El tráfico de mujeres: Notas sobre la "economía política" del sexo", en Lamas, M. (Comp.), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México, PUEG, 35-96.
- Scott, J. (1993 [1988]), "El género: una categoría útil para el análisis histórico", en: Cangiano, M. C. y DuBois, L. (Eds.) *De mujer a género. Teoría, interpretación y práctica feminista en las ciencias sociales*. BsAs, CEAL.
- Sidicaro, R. (1992), "Las sociologías después de Parsons", *Revista Sociedad*, Buenos Aires, 1, 7-25.
- Tabet, P. (2012), "La gran estafa: intercambio, expoliación, censura de la sexualidad de las mujeres", en: Caloz-Tschopp, M. C. y Veloso Bermedo, T. (Co-dirs.) *Tres feministas materialistas*, Vol. II. Santiago de Chile, Escaparate Ediciones, 149-198.
- Todaro, R. y Yáñez, S. (2004), *El trabajo se transforma. Relaciones de producción y relaciones de género*. Santiago de Chile, Centro de Estudios de la Mujer.
- Virno, P. (2003), *Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas*. Madrid, Traficantes de Sueños.
- Wainerman, C. (Comp.) (2003), *Familia, trabajo y género. Un mundo de nuevas relaciones*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.